

Universidad Francisco Marroquín

Departamento de Psicología

Bernardo Molina

Jesús Helguera



En una pequeña villa en medio de un bosque, en algún lugar en el continente de América, había una pequeña población, donde todos se conocían y la vida era una simple rutina. La villa era sencilla y hermosa; había un mercado donde pasaba la mayor parte de la población el día entero, diversas chozas, un bar, una escuela y un pequeño terreno donde la gente se reunía a almorzar y donde los niños solían jugar en las tardes. El lugar era pacífico y era muy extraño que recibieran visitas, por lo cual eran muy cuidadosos cuando las tenían.

Un día, mientras todos tomaban el almuerzo juntos en el terreno donde lo solían hacer siempre, apareció un hombre entre los árboles. Al notarlo, la gente quedó en silencio mientras lo observaban, los niños regresaban a cubrirse con sus madres y los hombres mantenían sus ojos en el extraño, algunos incluso con armas en las manos. El hombre se movía muy lentamente y parecía débil, no llevaba nada en sus manos, solamente un extraño artefacto en su espalda. Los hombres de la villa se acercaban muy lentamente, hasta que el desconocido desplomó su cuerpo contra el suelo. Tomó un tiempo, pero eventualmente el extraño fue llevado a una choza donde una pareja recién casada tomaría cuidado de él.

La pareja esperó hasta que el extraño despertara, lo cual fue un par de días después de haber sido encontrado en la villa. La pareja se mostró muy gentil con él, a pesar de que no había un sistema de comunicación exitoso, ya que no hablaban el mismo idioma y la pareja no era capaz de comunicarse por señas. El hombre, después

de recuperar fuerzas, caminó alrededor de la villa intentando hablar con la gente, pero no tuvo éxito alguno, ya que nadie hablaba su idioma.

En su cuarto día en la villa, el hombre recordó que él llegó a aquel pueblo con algo más que su cuerpo, un artefacto extraño para aquellos habitantes. El hombre, a través de señas, fue capaz de recuperar el objeto, ya que la pareja lo había guardado, desde que él llegó al pueblo. El extraño se sentó y movió todos los dedos de ambas manos y generó un sonido hermoso, algo que la pareja nunca había escuchado. El sonido era fuerte, por lo cual el resto de la villa lo escuchó y se acercaron todos poco a poco. Desde que el extraño hombre había llegado a ese pueblo, a todos les pareció que era la primera vez que eran capaces de comunicarse, y a todos les agradó al instante.

El hombre pasó aproximadamente un mes en esa pequeña villa, donde aprendió a decir pequeñas cosas en el idioma de los habitantes, y mucha gente había tomado mucho cariño hacia él, pero más que todo por aquellos sonidos tan hermosos que él creaba con sus manos y ese extraño artefacto. El extraño enseñó a la pareja un poco sobre esta extraña arte que él creaba, y al final del mes ellos ya eran muy buenos para el poco tiempo que llevaban aprendiendo. Una noche, el hombre durante la última comida del día, usó lo poco que sabía del idioma e intentó agradecer a la pareja por todo el cariño y cuidado que le habían dado; la pareja se mostró feliz y todos fueron a dormir. Al día siguiente, el extranjero ya había partido, pero no sin dejarles un regalo muy especial a la pareja y a la villa, aquel instrumento extraño al que el hombre solía llamar "guitarra", y con eso les dejó el regalo de la música.